



MONICA BONAVIA

Actitud Pepe

PEPE MATEOS, FOTÓGRAFO

La foto de un adolescente orinando al batallón policial en Bariloche le devolvió estos días su nombre propio. Cómo es la batalla cotidiana de un obrero de la imagen

Hay algo en Pepe Mateos que lo hace especial. No al fotógrafo, sino a él. Cierta engañosa simpleza, que le da el aspecto de un tipo cualquiera y esa forma de ser, tan austera, tan nada, como si se esforzara por eludir todos los tics del estereotipo del fotoreportero épico, aventurero, audaz.

Pepe es y quiere ser un obrero de la fotografía y por eso eligió que su obra sea fruto de un trabajo: saca fotos para que salgan en un diario. Así de simple, aunque

sustentado en algo más complicado: "Me resulta inevitable preguntarme para qué hago las cosas, qué sentido tiene. Y eso lleva a algo casi nihilista, de pensar 'de nada sirve todo lo que haga'. Desde ese punto de vista, trabajar en un diario me da una justificación existencial total, que a la vez es económica y social".

Pero Pepe trabaja hace casi 20 años en el diario *Clarín* y esto significa, entre otras cosas, formar parte de una línea de producción compleja y alienante de la que es muy difícil, cada vez más difícil, poner a

salvo algo propio: la creatividad, el alma, la dignidad.

Hay quienes niegan el problema y se aguantan.

Hay quienes se resisten a ser devorados y se van.

Y hay Pepe.

Un tipo que sale al ring todos los días dispuesto a probar quién puede más: si la máquina o la realidad.

Madera y ortografía

Pepe nació en Luján y es hijo de un padre carpintero hijo de un carpintero que fue hijo de un... Esa tradición anclada en el sudor del martillo y la contundencia de la madera definió la mirada familiar: para poder ser fotógrafo Pepe tuvo que poner kilómetros de distancia entre su destino y su vocación. Viajó a Neuquén, a probar suerte. Y la encontró en el diario local, aunque no de la forma esperada. "El director me dijo que ya no había lugar para nadie más en fotografía, pero que igual me quedara. ¿Dónde?, le pregunté. 'No sé, ¿tenés faltas de ortografía?', me dijo. Como le contesté que no, me indicó que me sentara en la sección corrección. Así empecé mi trabajo periodístico". Así también, con esa arbitraria

fortuna, llegó su primera foto. "Estaba de visita el Papa y todos los fotógrafos del diario estaban haciendo la cobertura del viaje cuando llegó a la redacción Luis Zamora para pedir una nota sobre el conflicto en Piedra del Águila. Como no había nadie, la hice yo. Y ahí empezó otra historia". De aquellos primeros años, que recuerda con cariño, rescata esa nula presión: nadie esperaba nada de él. El diario no pretendía imponerle a la realidad una estética: se abría a ella, dándole espacio acorde al tamaño del resultado. Y ése era el trabajo de Pepe: producir resultados.

Ya en Buenos Aires comenzó a recorrer otras secciones de la máquina. Hizo fotos de moda y retratos, y desde esa especialidad saltó a *Clarín*. A fines de los años 90 decidió salir de ese cómodo rincón proponiendo algo inesperado: ir a la calle. No era el recorrido lógico para su rol, ya que había obtenido la categoría de editor, pero sí lo que él necesitaba para poder responderse la pregunta de siempre: ser o no ser útil.

La cuestión era para quién.

"La idea de trabajar en forma independiente puede ser interesante, pero lo que veo en concreto hasta ahora es casi una locura. Muchos de mis compañeros se fueron del diario porque no querían hacer cosas que no les gustaban y terminaron haciendo chivos para empresas. Entonces,

sumate a la campaña

afiliá un compañero

+ ideas + brazos + voces = fuerza



Asociación Trabajadores del Estado
Consejo Directivo Nacional



Central de Trabajadores
de la Argentina

